

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE
A
ISAIAH BERLIN



SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

Editor:

Agustín Squella

Asistentes del Editor

Aldo Valle, Joaquín García-Huidobro y Claudio Oliva

Comité Consultivo:

Albert Calsamiglia (Barcelona), Elías Díaz (Madrid),
Enrico Pattaro (Bologna), Miguel Reale (Sao Paulo),
y Rolando Tamayo (Ciudad de México).

Consejo Editorial:

Antonio Bascuñán, Enrique Barros, José Joaquín
Brunner, Humberto Giannini, Alfonso Gómez-Lobo,
Jorge Iván Hubner, Máximo Pacheco y Eugenio
Velasco.

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

1997

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 15
1997

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica de la Santísima Concepción, Católica del Norte, Católica de Valparaíso, de Antofagasta, de Concepción, de Las Condes, de Chile, de Valparaíso, del Mar, Diego Portales y La República.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ISSN — 0170 — 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar.

Impreso en EDEVAL,
Errázuriz 2120 - Valparaíso

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE
A
ISAIAH BERLIN

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA

JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1997 - 1999)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Aldo Valle Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la casilla 211-V, Valparaíso.

P R E S E N T A C I O N

La *Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social* presenta su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 15, correspondiente al año 1997. Los 15 volúmenes de este *Anuario* han sido publicados, ininterrumpidamente, desde 1983 a la fecha, y pueden ser solicitados a la Casilla 211-V, de Valparaíso.

Al presente número 15 se le ha dado el título de *Homenaje a Isaiah Berlin*, dado que la segunda de sus secciones contiene diversos testimonios y trabajos en memoria de este pensador, muerto el 6 de noviembre de 1997.

Además de la sección en homenaje a Berlin, este número 15 contiene secciones de *Estudios, Traducción, Comentarios y Discursos, Recortes de Prensa, y Recensiones*.

En la primera de tales secciones se contiene un conjunto de artículos sobre temas diversos de filosofía jurídica, política y social.

En la parte de *Traducción* se incluye el texto "Rawls: filosofía política sin política", de Chantal Mouffe, cuya versión castellana debemos a Aldo Valle Acevedo.

Seguidamente, en *Comentarios y Discursos* se incluye un texto de Fernando Quintana sobre la obra de Sebastián Soler, así como unas palabras sobre el fenómeno de la globalización, pronunciadas por Agustín Squella, en 1997, con motivo del acto inaugural de un seminario sobre el impacto de la globalización en la educación superior.

La parte llamada *Recortes de Prensa* reproduce diversos comentarios aparecidos en la prensa sobre ensayos de interés que en 1997

HOMENAJE A ISAIAH BERLIN

dejan deslizar su mirada, junto con una versada cultura erudita, la que sorprende, curiosamente, por lo nada pedante ni dogmática.

Las más de las veces que se le cita o se habla de él —yo y otros en esta misma página lo hemos hecho a menudo— es en el contexto de la discusión sobre valores, pluralismo y la crítica a posturas totalizantes; en fin, se le invoca como una de las más lúcidas figuras liberales de nuestro tiempo. Por tanto, no dudo que volverá a aparecer.

De hecho, junto con saber que había muerto, me enteré de un reciente editorial de una revista chilena que postula que no hay que hablar de “valores”, sino de “virtudes”, que más crucial que “confrontar opiniones”, lo que hay que hacer es afirmar “la existencia de la verdad”; en fin, que cuando se defiende la tolerancia, lo que ocurre es que se está frente al “relativismo” más peligroso. A la luz de lo anterior, quienes han leído a Berlin saben que no quedará más alternativa que volverlo a citar y comentar una y otra vez, ya que aclara algunas de estas confusiones.

Con todo, preferiría que se realzara, entre nosotros, otra dimensión de Berlin: su cosmopolitismo y auténtica humanidad. Recordando comenzar con “Impresiones Personales”, donde retrata, entre otros, a Churchill, Roosevelt, Chaim Weizmann, Huxley y Einstein. Explica simplemente por qué al mundo occidental, después de las terribles guerras de este siglo, no le quedó más opción que auspiciar la tolerancia y la libertad, y de ese modo se pudo rescatar una vieja tradición europea cosmopolita y plural que estuvo a punto de sucumbir ya una vez.

¿PARA QUE FILOSOFIA? *

AGUSTIN SQUELLA

Hay un breve y sugestivo texto de Isaiah Berlin al que deseo referirme como un homenaje a su memoria. Tiene ese texto un título académico y algo seco, lo cual puede constituir una redundancia; su autor lo llamó, simplemente, “El objeto de la Filosofía”.

Bien conocido y admirado por su ensayo “Dos conceptos de libertad”, el afable y legendario profesor de Oxford, recientemente fallecido, no pudo evitar hacerse la pregunta crucial de todos quienes cultivan una disciplina, a saber, cuál es la materia de estudio de que ella trata o se ocupa.

Berlin sabía bien que las opiniones en cuanto al objeto de la Filosofía difieren bastante y que la misma valoración que se hace de este saber van desde la opinión que considera a la Filosofía como la piedra angular del arco del conocimiento, como la reina de las ciencias, hasta la que querría apartarla como un pseudo saber que se nutre de nuestras confusiones verbales y cuyo destino, como en su hora el de la astrología y la alquimia, no podría ser otro que el de ir a parar al museo de fósiles y curiosidades que se ha ido formando como consecuencia de la marcha victoriosa de las ciencias naturales.

Jorge Millas notó también que la actividad de los filósofos ha dado siempre lugar a reacciones tan excesivas como dispares de par-

* Artículo publicado en “Artes y Letras”, El Mercurio, Santiago, 23 de Noviembre de 1997.

te de la gente, y escribió lo siguiente: "Rendidos unos de admiración ante ella, la veneran con respeto casi religioso. Mal dispuestos otros frente a ella —y estos son los más— la desdeñan ya por ociosa, ya por oscura, ya por anticientífica, y siempre por inútil". Quizás por eso los griegos, "que tanta honra concedieron a la inteligencia, no pudieron menos que considerar a algunos de sus filósofos como creaturas semidivinas" —Platón por ejemplo—, aunque "tampoco vacilaron en condenar a muerte al más íntegro de todos ellos —Sócrates— y en perseguir con uno y otros pretextos a muchos de sus sucesores".

Comprender la realidad

A decir verdad, la Filosofía no es más que uno de los varios modos de preguntar de qué nos valemos para procurarnos alguna comprensión de la realidad. Otros modos de preguntar, cómo la técnica y la ciencia, son ciertamente más populares y accesibles para el común de la gente, porque sus resultados son siempre tangibles y tienen que ver más directamente con el incremento del bienestar de las personas. Las preguntas de los filósofos, en cambio, escapan a nuestras preocupaciones más ordinarias e inmediatas, aunque tienen la particularidad de calar muy hondo en el espíritu cada vez que éste es capaz de superar la desconfianza, el abatimiento o el tedio que suele producirnos un tipo de interrogantes de las que por lo común lo único que percibimos inicialmente es su capacidad para sumirnos en una profunda desazón y perplejidad.

Pero así como atormentan, las preguntas filosóficas pueden también fascinar, y todo el sentido de continuar frecuentándolas estaría no tanto en la esperanza de obtener las correspondientes respuestas, cuanto en el disfrute de esa afligida dulzura que se consigue merced al intento de formular cada vez mejor esas mismas preguntas. Goethe decía que el hombre no nació propiamente para resolver los problemas del universo, sino para advertir dónde comienzan los problemas y mantenerse dentro de los límites de lo razonable.

Isaiah Berlin, preguntado cierta vez en un programa de televisión por qué los filósofos de nuestro tiempo daban tanta importancia a las palabras, hasta el extremo de transformar su examen en

el cometido principal de su oficio, respondió que la Filosofía, al analizar el empleo que hacemos del lenguaje, contribuye a liberarnos de los hechizos del lenguaje, o sea, nos ayuda a curarnos de las grandes palabras, a raíz de todo lo cual la Filosofía prestaría uno de sus mayores servicios a la humanidad.

Filosofía en expansión

Creyó Berlin también que si miramos dentro de la canasta de las preguntas filosóficas, comprobaremos que ella se ha ido vaciando lentamente en favor de las canastas donde viven las preguntas empíricas y las de carácter formal. Esto quiere decir que preguntas que alguna vez fueron consideradas filosóficas, esto es, preguntas respecto de las cuales no se sabía dónde hallar las respuestas, pasaron luego a ser tratadas y contestadas con los métodos ciertos de que se valen las ciencias para plantear y resolver sus problemas. Campos completos de investigación, dice Berlin, como la astronomía y la psicología, se han independizado de la Filosofía, hasta el punto de que una de las características de la propia carrera de la Filosofía es que ésta "expele grandes masas de gas incandescente que se convierten ellas mismas en planetas y adquieren vida independiente y propia". Sin embargo, la canasta de las preguntas filosóficas nunca se vaciará del todo, porque persistirán cuestiones que los hombres no podemos sujetar a los puros métodos de la ciencia. Examinar esas materias será siempre la actividad de los filósofos, una actividad que Berlin considera "socialmente peligrosa, intelectualmente difícil, a menudo dolorosa e ingrata, pero siempre importante".

Si bien es cierto, entonces, que la agenda de la Filosofía fue para Berlin la que a inicios del siglo había trazado el positivismo lógico al llamar a los filósofos a ocuparse no de la verdad, sino de los significados, también lo es que Berlin no aceptó plenamente la opinión positivista de que "la Filosofía tenía que cumplir los modestos papeles de secretaria de la ciencia y redactora de la nota necrológica de la metafísica". Por lo mismo, concluye Berlin, los filósofos continuarán intentando hacer que la gente preste atención a "problemas sustantivos" y a "preguntas molestas", tales como "¿Qué es justicia?", "¿Cuáles son los objetivos de la vida humana en la tierra?" o "¿Son todos los hombres verdaderamente hermanos?".

Salir de la oscuridad

La conclusión que nos ofrece Berlin a propósito del objeto de la filosofía es que la meta de ésta consiste en "ayudar a los hombres a comprenderse a sí mismos y, de tal modo, actuar a plena luz, en vez de salvajemente en la oscuridad".

Se comprenderá entonces por qué no faltan quienes pedimos algo más de Filosofía en la enseñanza media, en los bachilleratos, en algunas carreras universitarias, en magísteres y doctorados. No se trata con ello de producir filósofos en serie, sino de despertar atracción, o cuando menos sensibilidad, por el tipo de preguntas que enuncia la Filosofía, de modo que todos —abogados, médicos, periodistas, jueces, ingenieros, empresarios, economistas, políticos, militares— tengamos mayores posibilidades de actuar de la manera propuesta por Berlin: a plena luz y no salvajemente en la oscuridad.

EL COSMOPOLITA EN LA AZOTEA:
Isaiah Berlin y el Siglo Terrible

M. E. ORELLANA BENADO *

En Oxford, ciudad que los ingleses llaman "hogar de las causas perdidas", con cuya milenaria institución universitaria estuviera asociado durante casi 70 años, murió el 5 de noviembre de 1997 *sir* Isaiah Berlin (z.l.), intelectual, filósofo, e historiador, tal vez, el más querido profeta del humanismo liberal del siglo XX, que él no vacilaba en llamar el "siglo terrible" (1). Fue, además, uno de sus más grandes conversadores, un maestro del relato que ilustra y entretiene moviéndose con elegancia entre el detalle completamente particular, las *petites histoires* de los grandes "hombres" (como alguna vez se pudo decir sin conflicto para significar todas las personas) y las sutilezas de la filosofía, la historia de las ideas y la teoría polí-

* Profesor en el Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso.

1. He conversado provechosamente sobre el desaparecido *sir* Isaiah (pronunciado en castellano "Ay-sayá") con mis amigos *sir* Peter Strawson, G. A. Cohen, Carlos Gurméndez (q.e.p.d.), Alfredo Jocelyn-Holt Letelier y Javier Muguerza. Agradezco los comentarios de mis co-investigadores en el Instituto de Estudios Humanísticos profesores Andrés Bobenrieth, Carlos Martel y Carlos Verdugo, así como la información enviada desde Madrid por D. V. E. Benado Rejovitzky y aquella recopilada desde Santiago en la Internet por Alex Crawford.